

EL ENIGMA DE GOTTLOB FREGE Cuatro propuestas de los teóricos de la referencia directa¹

THE ENIGMA OF GOTTLOB FREGE Four approaches of the theorists of the direct reference

David Suárez Rivero
Estudiante posdoctoral del CONACyT, México

Recibido: 11 de febrero, 2013 • **Aceptado:** 8 de marzo, 2013

Resumen: En el presente se divulga una discusión vigente que hay en filosofía del lenguaje respecto al fenómeno del valor cognitivo planteado por Gottlob Frege. En particular, reconstruyo, al ser rechazada la explicación que proporciona Frege, cuatro propuestas que defienden los teóricos de la referencia directa -las propuestas que defienden François Recanati, Nathan Salmon, Howard Wettstein y John Perry-, además de la que propone el propio Frege, a dicho fenómeno. Y concluyo que, en principio, una de estas propuestas -la propuesta que defiende Perry- parece ser mucho más atractiva y completa que el resto de ellas.

Palabras clave: identidad, valor cognitivo, actitud cognitiva, sentido.

1 El presente artículo lo consolidé gracias al apoyo económico que me brindó México, a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), para realizar una Estancia Postdoctoral en la Universidad Nacional de Costa Rica. Agradezco a Max Freund Carvajal la disposición que tuvo, en su calidad de anfitrión durante mi estancia, de discutir conmigo muchas de las ideas que presento en este artículo. Agradezco a Juan Diego Moya Bedoya los momentos que me brindó para hablarle también de ciertas ideas que en este artículo bosquejo. Agradezco, también, a Óscar Cabaco por el apoyo que me brindó hace un tiempo para que muchas ideas de las que presento llegaran a consolidarse exitosamente. Finalmente, agradezco a Laura Sariego Kluge y a un dictaminador anónimo de la Revista Praxis sus valiosas sugerencias a una versión previa del actual ensayo.

Abstract: In this paper I introduce a current discussion that there is in philosophy of language about Gottlob Frege's puzzle. In particular, I reconstruct, being rejected the explanation provided by Frege, four proposals defended by the theorists of direct reference -the proposals defended by François Recanati, Nathan Salmon, Howard Wettstein and John Perry-, together with the proposal provided by Frege, to this puzzle. I conclude that, at the first gaze, one of these proposals -the proposal defended by Perry- seems to be much more attractive and complete than the others.

Keywords: identity, cognitive value, cognitive attitude, sense.

Introducción

En su artículo “On Sense and Reference” (1892, OSR), Gottlob Frege plantea un fenómeno cognitivo, a saber: un hablante competente, que entiende dos oraciones verdaderas de la forma $a=a$ y $a=b$, donde los términos a y b comparten el mismo referente – p. ej. (1) Julian Assange es Julian Assange y (2) Julian Assange es Paul Assange²-, puede tener una distinta actitud cognitiva, aceptando $a=a$ pero dudando de $a=b$, considerando trivial $a=a$ pero informativa $a=b$, y teniendo un comportamiento distinto en función de cuál de las dos oraciones acepte. Si los términos de las dos oraciones comparten el mismo referente, ¿cómo es que un hablante competente, que entiende ambas oraciones, puede tener una distinta actitud cognitiva respecto a ellas?

La respuesta que proporciona Frege es la siguiente: las dos oraciones verdaderas de la forma $a=a$ y $a=b$ tienen diferente valor cognitivo³. Para explicar esta diferencia cognitiva, Frege *introduce* un componente semántico distinto al *referente*, a saber: el *sentido*. En la interpretación tradicional que se hace de su filosofía⁴, el sentido de una expresión es expresado por una

2 Me refiero naturalmente a la persona que actualmente ha sido demandada por infiltración política al gobierno de los Estados Unidos de América.

3 Para abreviar, omitiré a lo largo del artículo que las dos oraciones de la forma $a=a$ y $a=b$ son verdaderas y que a y b comparten el mismo referente; omitiré también en muchas ocasiones que la distinta actitud cognitiva que tiene el hablante es respecto a dichas oraciones. En adelante, pido al lector que recuerde estas omisiones.

4 Esta interpretación es atribuida a Saul Kripke (1980). Como es sabido, esta es una interpretación descriptivista de la propuesta de Frege, cuya tesis general consiste en que las descripciones asociadas a los nombres expresan su *sentido* o *modo de presentación*. Esta interpretación es repudiada fuertemente por autores como Gareth Evans (1982) y John McDowell (1977), los cuales mantienen, a grandes rasgos, que los *sentidos* o *modos de presentación* no tienen por qué ser asociados, como lo hace Kripke, con descripciones. Más aún, consideran que los *sentidos* o *modos de presentación* están asociados con el referente, siendo impensable los primeros sin el segundo. Ellos ven a los *sentidos* o *modos de presentación*, más que como propiedades semánticas asociadas a las descripciones de los nombres, como formas diferentes de pensar al referente. Seguiré en el presente artículo, sin embargo, la interpretación de Kripke, y no la de Evans o McDowell, siendo la que más se adopta en una lectura de Frege.

descripción que se asocia con dicha expresión. Los términos a y b expresan, por medio de la descripción que es asociada a dichos términos, sentidos diferentes. Por ello, las oraciones $a=a$ y $a=b$ expresan distintas proposiciones y sus condiciones de verdad pueden ser diferentes. El hablante, cuando se le presentan las dos oraciones, *aprehende* dos proposiciones diferentes, repercutiendo, por ello, en su distinta actitud cognitiva.

El fenómeno cognitivo y la respuesta que proporciona Frege –aquella donde afirma que $a=a$ y $a=b$ tienen diferente valor cognitivo– son aceptadas en su mayoría por los filósofos del lenguaje, en particular, por aquellos que defienden una teoría semántica de la referencia directa. Lo que no es aceptado es el argumento que Frege ofrece para explicar la diferencia cognitiva, en especial: que $a=a$ y $a=b$ expresan distintas proposiciones y que sus condiciones de verdad pueden ser diferentes, dado que a y b presentan de manera distinta, por medio de su sentido, al mismo referente. Este rechazo se debe a que dichos filósofos defienden que $a=a$ y $a=b$, al contribuir a y b con el mismo objeto y predicarse la misma relación de identidad, son semánticamente equivalentes – i. e., que expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad–. De aceptar los sentidos fregeanos, se pone en riesgo, según estos filósofos, la equivalencia semántica.

Una de las principales razones que proporcionan los teóricos de la referencia directa para mantener la equivalencia semántica es garantizar la comunicación, a saber: poder transmitir la misma información mediante oraciones diferentes. Los sentidos fregeanos no garantizan esto –dado que según la manera en la que un término presente al referente, una oración expresará una proposición y tendrá ciertas condiciones de verdad–, por ello su rechazo. Pero si rechazan los sentidos, con los cuales Frege explica la diferencia en valor cognitivo, y aceptan el fenómeno y la diferencia cognitiva en $a=a$ y $a=b$, ¿cómo explican los teóricos de la referencia directa dicha diferencia?

En el presente artículo reconstruyo, con el propósito de divulgar, mas no de evaluar o proponer, cuatro propuestas vigentes de la referencia directa, reformulando también el argumento que Frege ofrece, para entender ampliamente el problema (§I. Gottlob Frege), al fenómeno del valor cognitivo. En particular, recojo una línea de filósofos (§II. François Recanati, §III. Nathan Salmon y §IV. Howard Wettstein) que defienden que el fenómeno del valor cognitivo es un fenómeno puramente *psicológico-cognitivo*, que

repercute solo al hablante y no a las oraciones $a=a$ y $a=b$, rechazando que la semántica tenga que proporcionar una respuesta a este, como lo propuso Frege. Recojo también una propuesta que (§V. John Perry), a diferencia de esta línea de filósofos, defiende que el fenómeno del valor cognitivo no solo es un fenómeno psicológico-cognitivo sino que, como lo argumentó Frege, también lo es *semántico*, conservando, como los otros filósofos, importantes tesis semánticas, a saber: que $a=a$ y $a=b$ expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad.

I. Gottlob Frege

El argumento que ofrece Gottlob Frege (OSR)⁵ para explicar por qué un hablante competente puede tener una distinta actitud cognitiva respecto a las oraciones $a=a$ y $a=b$, es el siguiente:

- (i) Un nombre propio refiere a un objeto por medio del sentido que expresa la descripción asociada al nombre –p. ej., el nombre propio “Julian Assange” refiere a Julian Assange por medio del sentido que expresa la descripción “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’”; pero, por medio del sentido que expresa la descripción “el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’” el nombre propio “Paul Assange” refiere a Paul Assange–.
- (ii) Según el sentido que expresa la descripción asociada al nombre, el objeto tendrá determinado modo de presentación –p. ej., por medio del sentido que expresa la descripción “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’” Julian Assange es presentado de manera distinta a por medio del sentido que expresa la descripción “el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’” –.
- (iii) Un hablante aprehende la proposición que expresa una oración, aprehendiendo el sentido que expresan las descripciones asociadas a los nombres propios que contiene –p. ej., por medio del sentido que expresa la descripción “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’”, un hablante, llamémosle Carolina Horn, aprehende la proposición que expresa la oración (1); pero por medio del sentido que expresan las descripciones “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’” y “el

⁵ Confróntese la nota anterior.

creador del grupo social llamado ‘International Subversives’”, Carolina Horn aprehende la proposición que expresa la oración (2) –.

A partir de (i), (ii) y (iii), Frege defiende las siguientes tres tesis:

(C) Si un mismo referente, digamos r , es presentado de dos maneras distintas, digamos por a y b , entonces la proposición que expresan las oraciones $a=a$ y $a=b$ es diferente.

Por ejemplo, al presentar de manera distinta al mismo referente los nombres propios que contienen, las oraciones (1) y (2) expresan diferentes proposiciones: mientras que (1) expresa la proposición, por medio del sentido que expresan las descripciones asociadas a cada nombre, “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’ es el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’”, (2) expresa la proposición “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’ es el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’”.

(C*) Si un mismo referente, digamos r , es presentado de dos maneras distintas, digamos por a y b , entonces las condiciones de verdad de las oraciones $a=a$ y $a=b$ pueden ser diferentes.

Por ejemplo, dado que los nombres propios “Julian Assange” y “Paul Assange” designan, por medio del sentido que expresan las descripciones asociadas a cada nombre, al mismo referente, las oraciones (1) y (2) son verdaderas. Sin embargo, dado un mundo posible distinto, en el que los nombres propios “Julian Assange” y “Paul Assange” designaran a referentes distintos, y no al mismo –p. ej., en el que “Julian Assange” designara, por medio del sentido que expresan sus descripciones, a Julian Assange, pero “Paul Assange” designara al primo de Julian Assange-, entonces (1) sería verdadera pero (2) falsa.

(C**) Si un mismo referente, digamos r , es presentado de dos maneras distintas, digamos por a y b , entonces el valor cognitivo de las oraciones $a=a$ y $a=b$ es distinto.

Por ejemplo, la actitud cognitiva de Carolina Horn es distinta, dado que al aprehender la proposición que expresan las oraciones (1) y (2), por medio de los distintos modos en que los nombres presentan al referente, aprehende dos proposiciones diferentes: mientras que en (1) aprehende “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’ es el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’”, cosa que según Frege es trivial, en (2) aprehende “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’ es el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’”, cosa que no es trivial y que se podría poner en duda, dado que ignora la correferencia que hay entre los nombres “Julian Assange” y “Paul Assange”. Al aprehender estas dos distintas proposiciones, Carolina Horn las entiende, pero su actitud es diferente, aceptando $a=a$ pero dudando de $a=b$, considerando trivial $a=a$ pero informativa $a=b$, y teniendo un comportamiento distinto en función de cuál de las dos oraciones acepte.

II. François Recanati

En su rechazo de la propuesta que proporciona Frege al fenómeno del valor cognitivo, François Recanati ofrece en *Direct Reference (DR, 1993)* y “Singular Thought” (*ST, 2009*) una respuesta para explicar la diferencia cognitiva que hay en las oraciones $a=a$ y $a=b$, apelando a una metáfora propuesta por John Perry, aquella donde habla de archivos mentales en su artículo “A problem About Continued Belief” (*CB, 1993a*). Lo que quiero hacer en la presente sección es reconstruir la respuesta de Recanati. Pero antes de hacerlo, vale la pena, primero, para comprender ampliamente la propuesta, exponer la metáfora de los archivos mentales que Perry utiliza para explicar parte del fenómeno.

II. 1. Primeras ideas de la metáfora

Perry recurre al siguiente ejemplo para explicar la metáfora de los archivos mentales:

Supongamos que un profesor, en una de sus tantas cátedras magistrales, por razones académicas decide identificar a cada uno de sus estudiantes. Para poder hacerlo, el profesor elabora un método de reconocimiento, el cual

consiste en extraer una tarjeta, por cada estudiante, de su bolsillo, y anotar en esta todo tipo de información que pueda recoger en el momento de la clase. Así, por ejemplo, anota en una de las tarjetas, la siguiente información: el estudiante en la primera silla de mi izquierda es una mujer, lleva el cabello rubio, es de estatura baja, nació en Ottumwa, es una psicóloga especializada, y porta un jersey rojo. Esto mismo lo realiza con cada uno del resto de los estudiantes, al grado de completar un fichero de todos ellos. La información que va recabando el profesor día con día, asimismo, la va actualizando, en la medida en que es consciente de que a menudo se comete errores en la recopilación de la información. Pero aun cuando la información recabada pueda ser actualizada, aun cuando haya un margen de error, la tarjeta permanece la misma. Esta tarjeta y la información que va siendo actualizada conducen al profesor a la persona y a su reconocimiento de ella (1993a, p. 86-87).

Este ejemplo, argumenta Perry, puede servir, análogamente, para explicar los procesos mentales de reconocimiento de un hablante. La idea es la siguiente: así como el profesor abre un archivo físico al momento de interactuar con sus estudiantes, un hablante abre un archivo mental al momento en que entra en contacto con un objeto. En este archivo mental, tal como lo hace el profesor a la hora de clase, el hablante recaba todo tipo de información respecto a este, la cual puede ir actualizando en la medida en la que es consciente de que puede haber todo tipo de errores en este proceso. Pero aun cuando la información pueda ser actualizada, argumenta Perry, el archivo mental permanece el mismo. El archivo mental que el hablante abre respecto al objeto, y la información que va recabando, le permite interactuar con este y reconocerlo. Es decir, si el objeto es una persona, el hablante abre un archivo mental donde recaba todo tipo de información respecto a ella. Ese archivo mental contiene la información que de alguna manera explica cómo interactúa el hablante con la persona responsable de que haya creado ese archivo. Por ejemplo, si uno de los archivos mentales del profesor contiene información de uno de los estudiantes de la clase, el comportamiento físico y verbal que tenga hacia él será distinto al que tenga sobre aquella persona cuyo archivo mental contiene información de amistad íntima. Mientras que al primero el profesor le revelará solo información relacionada con los temas de la clase y su trato físico será distante, al segundo, le revelará información relacionada con su vida personal y su trato será íntimo. El archivo mental

explica la actitud del hablante hacia la persona, lo que está dispuesto a decir o hacer. Por ello, argumenta Perry, es plausible pensar que el archivo mental tiene una función importante en la vida cognitiva del hablante.

Aunque la metáfora de los archivos que introduce Perry habla solo de objetos e información recabada en una tarjeta o en un archivo mental –con la finalidad de mostrar que se puede tener creencias de objetos sin requerir de términos singulares (1993a, p. 84-89)–, ha de considerarse, para los fines de esta discusión, que un hablante, al momento de crear un archivo mental respecto a una persona, puede darle un nombre. La idea con ello es pensar que, cuando un hablante introduce en su vocabulario nombres de personas, abre archivos mentales con esos nombres, recabando en ellos todo tipo de información respecto a las personas. Esto le permite interactuar con ellas y reconocerlas.

Con el anterior requisito establecido, puede aplicarse la metáfora de Perry al fenómeno del valor cognitivo. La explicación que se desprende es la siguiente: la actitud cognitiva de Carolina Horn varía, aceptando (1) pero dudando de (2), considerando a (1) trivial pero a (2) informativa, y teniendo un comportamiento distinto en función de cuál de las dos oraciones acepte, al haber formado archivos mentales diferentes respecto a los nombres propios que contienen –i. e., tras haber formado dos archivos, uno que desde el punto de vista de Carolina Horn corresponde a una persona llamada “Julian Assange” y otro que desde su punto de vista corresponde a otra persona llamada “Paul Assange” –. El haber formado dos archivos mentales distintos, le sugiere a Carolina Horn, erróneamente, que hay dos personas diferentes. Para que Carolina Horn deje de concebirlo –i. e., para que sepa que no hay dos personas, sino solo una, para sus dos archivos mentales–, habrá de integrar nueva información para fusionar los archivos o en su defecto formar un vínculo. Esta idea, la de los archivos mentales, es justamente la que Recanati recoge de Perry⁶, la cual se dispone a desarrollar para dar una respuesta al fenómeno del valor cognitivo. Veamos en qué consiste su propuesta.

6 No solo Recanati recoge de Perry la metáfora de los archivos mentales también lo hace Robin Jeshion (2002; 2009) y Krista Lawlor (2001). Jeshion la recoge principalmente para explicar, como lo hace también Recanati (ST, 2009), el pensamiento singular. Lawlor la retoma especialmente para explicar el pensamiento correferencial. Ambas, sin embargo, proporcionan también una respuesta al fenómeno del valor cognitivo planteado por Frege, la cual se asemeja, con algunas diferencias, a la ofrecida en la presente sección.

II. 2. Los archivos mentales

El argumento que ofrece Recanati al fenómeno del valor cognitivo es el siguiente:

- (i) El valor semántico de un nombre propio es su referente –p. ej., el valor semántico de “Julian Assange” y “Paul Assange” es Julian Assange, el hombre– (1993, p. 26-27).
- (ii) Un hablante, cuando aprende un nombre propio, forma un archivo mental. A ese archivo le pone un título, el nombre que aprende –p. ej., cuando Carolina Horn escucha por vez primera hablar de Julian Assange, crea un archivo mental cuyo título lleva el nombre “Julian Assange”. En este recoge todo tipo de información respecto a él, habiendo expresiones del siguiente tipo: “el programador y activista de internet”, “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’”, “el hacker de origen australiano”, etc. Asimismo, cuando Carolina Horn escucha por vez primera hablar de Paul Assange, crea un archivo mental cuyo título lleva el nombre “Paul Assange”. En este recoge todo tipo de información respecto a él, habiendo expresiones del siguiente tipo: “el programador y activista de internet”, “el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’”, “el hombre que se hacía llamar ‘Mendax’ en el grupo social llamado ‘International Subversives’”, etc. –.
- (iii) Un archivo mental está constituido por información descriptiva que, en principio, el hablante considera es satisfecha por el referente del nombre –p. ej., las descripciones “el programador y activista de internet”, “el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’”, “el hacker de origen australiano” integran el archivo mental que lleva por nombre “Julian Assange”, y es el referente del nombre, según Carolina Horn, el que satisface esta información descriptiva. Asimismo, “el programador y activista de internet”, “el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’”, “el hombre que se hacía llamar ‘Mendax’ en el grupo social llamado ‘International Subversives’” constituyen el archivo mental que lleva por nombre “Paul Assange”, y es el referente del nombre, según Carolina Horn, el que satisface esta información descriptiva– (2009, p. 16).
- (iv) El contenido descriptivo de los archivos mentales está sujeto continuamente a corrección –p. ej., Carolina Horn pudo atribuirle a Julian

Assange, erróneamente, la hermandad de un niño de cinco años. En ese momento, en el archivo mental que Carolina Horn creó con el nombre de “Julian Assange”, integró tal información. Con el tiempo se dio cuenta que el niño de cinco años, no era su hermano, sino su sobrino. Así, Carolina Horn corrigió la información descriptiva “el hermano de un niño de cinco años” por “el primo de un niño de cinco años”. Aunque la información cambió, el archivo mental que generó Carolina Horn respecto a Julian Assange permaneció–.

- (v) Los archivos mentales son un cauce de información (information channel), y la referencia es el objeto de la cual se deriva dicha información (2009, p. 16).
- (vi) Lo que fija la referencia no es el contenido del archivo ni el archivo mismo, en tanto que la información puede ser errónea, sino el cauce de información del archivo mental (2009, p. 16).
- (vii) Lo que conduce al hablante al objeto de referencia es el archivo mental, y no la información descriptiva que contiene –p. ej., lo que conduce a Carolina Horn a la persona que es el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’ es el archivo mental que se ha formado de él, y no la serie de descripciones que contiene dicho archivo– (2009, p. 16).

A partir de estas premisas, Recanati defiende (C**). Su defensa se basa en una lectura diferente de la de Frege, a saber: por modos de presentación no ha de entenderse *sentidos* –i. e., descripciones bajo las que cae el referente de un nombre–, sino *archivos mentales* (2009, p. 17-18). Puesto que un hablante pudo haber formado dos archivos mentales, argumenta Recanati, al haber aprendido por separado los términos *a* y *b*, el valor cognitivo de $a=a$ y $a=b$ es distinto. Tal es el caso de Carolina Horn: al haber aprendido, por un lado, el nombre “Julian Assange” y, por el otro, “Paul Assange”, abrió archivos mentales diferentes de la misma persona, los cuales son responsables de que Carolina Horn tenga una actitud cognitiva distinta respecto a (1) y (2), a pesar de ser un hablante competente y entender las dos oraciones.

II. 3. Proposición y condiciones de verdad

Pese a que Recanati acepta (C**), no acepta de Frege (C) y (C*). Esto se debe a que Recanati defiende lo siguiente:

(R) Si a y b tienen el mismo valor semántico -i. e., si a y b comparten el mismo referente-, entonces la proposición que expresan y las condiciones de verdad que tienen las oraciones $a=a$ y $a=b$ son las mismas.

Para Recanati, no son los archivos mentales ni las expresiones descriptivas que contienen, a pesar de generar en el hablante una actitud cognitiva distinta, los que determinan la proposición y las condiciones de verdad de $a=a$ y $a=b$, sino que lo es el referente. Es decir, aunque a y b pueden generar archivos mentales diferentes en el hablante, al ser aprendidos separadamente, y, por ello, causar que el hablante tenga una distinta actitud cognitiva, el referente es lo que determina la proposición y las condiciones de verdad de una oración. Por ello, al contener a y b el mismo valor semántico, la proposición que expresan y las condiciones de verdad que tienen las oraciones $a=a$ y $a=b$ son las mismas. Por ejemplo, las oraciones (1) y (2) expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad, al ser el valor semántico de los nombres propios “Julian Assange” y “Paul Assange” el mismo hombre. Pero, aun cuando (1) y (2) expresan la misma proposición y sus condiciones de verdad son las mismas, su valor cognitivo, argumenta Recanati, es distinto: Carolina Horn, al haber formado archivos mentales distintos respecto a los nombres propios “Julian Assange” y “Paul Assange”, tiene una actitud cognitiva distinta, aceptando (1) pero dudando de (2), considerando a (1) trivial pero a (2) informativa, y teniendo un comportamiento distinto en función de cuál de las dos oraciones acepte.

III. Nathan Salmon

Nathan Salmon, en su libro *Frege's Puzzle* (FP, 1986), rechaza, de la interpretación tradicional de Frege, (C), (C*) y (C**). Esto se debe a que considera que $a=a$ y $a=b$ son oraciones semánticamente equivalentes. Salmon ofrece, sin embargo, una respuesta a cómo es que un hablante competente, que entiende las dos oraciones, puede tener una actitud cognitiva distinta. En este apartado reconstruyo su propuesta, aquella donde afirma que la actitud cognitiva del hablante varía, no porque aprehenda distintas proposiciones, sino porque el hablante no reconoce una misma proposición expresada por diferentes oraciones. Antes de hacerlo, quiero reconstruir, sin embargo, el

argumento donde Salmon defiende la equivalencia semántica de $a=a$ y $a=b$, para entender ampliamente su propuesta.

III. 1. Proposición y condiciones de verdad

El argumento que ofrece Salmon para defender que $a=a$ y $a=b$ expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad es el siguiente:

- (i) El valor semántico⁷ de un término singular, dado un contexto c y un tiempo t , es simplemente su referente con respecto a c y t (y el mundo de c) -e. g., el valor semántico del nombre propio “Julian Assange” es la persona que, dado el contexto c y el tiempo t , es el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’ en el mundo actual; el valor semántico del nombre propio “Paul Assange” es la persona que, dado el contexto c y el tiempo t , es el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’ en el mundo actual; tanto “Julian Assange” como “Paul Assange” comparten el mismo valor semántico, a saber: la persona que, dado el contexto c y el tiempo t , es el creador tanto del sitio web llamado ‘Wikileaks’ como del grupo social llamado ‘International Subversives’- (1986, p. 16, 23, 41).
- (ii) El valor semántico de un predicado, dado un contexto c y un tiempo t , es identificado con la propiedad o relación correspondiente del predicado *n-ádico* -p. ej., el valor semántico del predicado de la oración (2) es la relación de identidad entre el referente de “Julian Assange” y el referente de “Paul Assange” - (1986, p. 16, 23, 41).
- (iii) Una oración atómica que presenta un predicado *n-ádico* y una ocurrencia n de un término singular, a_1, a_2, \dots, a_n , dado un contexto c y un tiempo t , tiene como *contenido cognitivo* una pieza de información llamada *proposición* -p. ej., la oración (1), la cual presenta una relación de identidad como predicado y la ocurrencia de dos nombres propios, tiene como *contenido cognitivo* la siguiente proposición: que Julian Assange, la persona que, dado un contexto c y un tiempo t , es el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’, es idéntico consigo mismo- (1986, p. 16-17, 23, 41, el subrayado es mío).

7 Para “valor semántico”, en términos estrictos, Salmon utiliza “valor informativo” (*informative value*). Creo que ambos términos pueden ser intercambiados sin causar ningún daño. En adelante sustituiré, en la argumentación de Salmon, “valor informativo” por “valor semántico”.

- (iv) Dos oraciones que contengan un predicado *n*-ádico y un término singular *n* tendrán el mismo *contenido informativo* (*codificarán la misma pieza de información*) si los predicados están semánticamente correlacionados con el mismo atributo (propiedad o relación), y sus términos singulares, tomados en secuencia, coinciden en referencia respectivamente –p. ej., puesto que en las oraciones (1) y (2) los predicados están semánticamente correlacionados y lo están también los nombres, (1) y (2) tienen el mismo contenido informativo- (1986, p. 16, el subrayado es mío).

Con las premisas anteriores, Salmon apoya lo siguiente:

- (N) Si *a* y *b* tienen el mismo valor semántico, y la propiedad o relación que se predica es la misma, entonces la proposición que expresan y las condiciones de verdad que tienen las oraciones $a=a$ y $a=b$ son las mismas.

Por ejemplo, los nombres propios “Julian Assange” y “Paul Assange” tienen el mismo valor semántico, a saber: la persona que, dado un contexto *c* y un tiempo *t*, creó el sitio web llamado ‘Wikileaks’ y el grupo social llamado ‘International Subversives’. Si esto es así, tal como es el caso, y al contener la misma relación de identidad, las oraciones (1) y (2) expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad.

III. 2. Reconocimiento de la proposición

Pese a que $a=a$ y $a=b$ expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad, la actitud cognitiva que tiene el hablante, argumenta Salmon, puede ser distinta. Esto se debe, según él, a lo siguiente:

- (I) El hablante no es capaz de *reconocer* una misma proposición expresada por diferentes oraciones (1986, p. 103-109).

Para explicar (I), Salmon recurre a una analogía del siguiente tipo: supongamos que Carolina Horn conoce a Julian Assange por medio de fotografías; supongamos también que, si lo conoce, Carolina Horn podría reconocerlo en otras situaciones no a través de las imágenes. Por ejemplo, Carolina Horn podría reconocerlo cuando va de compras y en el pasillo de

frutas lo encuentra; podría reconocerlo también cuando camina por la acera y a lejos lo observa bajo unas sombrillas bebiendo una copa de vino. Carolina Horn, sin embargo, pese a que conoce a Julian Assange por medio de fotografías, podría no reconocerlo en ciertas situaciones. Digamos que podría no reconocerlo cuando lo ve de espaldas comprando tabaco en el estanco; o cuando decide dejarse la barba y lo encuentra con una nueva apariencia leyendo en la biblioteca. Normalmente no se le atribuiría a Carolina Horn, siguiendo el razonamiento de Salmon, en dichas situaciones, el desconocimiento de Julian Assange. Lo que se le atribuiría es que, a pesar de que lo conoce, no lo *reconoce* en ciertas situaciones.

Salmon considera que algo parecido sucede con las oraciones $a=a$ y $a=b$: un hablante podría conocer la proposición expresada por $a=a$, pero no reconocer esa misma proposición expresada por $a=b$ (1986, p. 109). Por ejemplo, Carolina Horn podría conocer la proposición expresada por (1), pero no reconocer esa misma proposición expresada por (2). Ante tal situación, según el argumento de Salmon, no se le atribuiría a Carolina Horn, estrictamente hablando, el desconocimiento de la proposición expresada por (1), al no haber reconocido esa misma proposición expresada por (2). Lo que se le atribuiría a Carolina Horn es que, a pesar de que conoce la proposición expresada por (1), no la reconoce cuando es expresada por (2) (1986, p. 118). Es esta razón, argumenta Salmon, la que justifica, en parte, que un hablante competente, que entiende $a=a$ y $a=b$, como es el caso de Carolina Horn, pueda diferir en su actitud cognitiva.

III. 3. Información semántica y pragmática

La diferente actitud que tiene el hablante respecto a $a=a$ y $a=b$ se debe no solo a la falta de reconocimiento sino además, argumenta Salmon, a una confusión lingüística. Esta confusión lingüística consiste en lo siguiente:

(II) El hablante no distingue de una oración *la información codificada semánticamente de la información revelada pragmáticamente* (1986, p. 78-79).

Según Salmon, como he argumentado, $a=a$ y $a=b$ expresan la misma proposición, al *codificar la misma pieza de información* (1986, p. 16). Esto mismo puede expresarse de la siguiente forma:

(N') Si a y b tienen el mismo valor semántico, y la propiedad o relación que se predica es la misma, entonces las oraciones $a=a$ y $a=b$ codifican la misma pieza informativa.

En la premisa (iii), del argumento que he ofrecido al inicio de esta sección, Salmon llama a la *pieza de información* que contiene una oración *contenido cognitivo*. Y en la premisa (iv), Salmon dice que dos oraciones que contengan predicados semánticamente correlacionados con el mismo atributo, y términos singulares que coinciden en referencia, codificaran la misma *pieza informativa*. De estas dos premisas se sigue, como puede verse, aunque no lo expresa Salmon explícitamente, que dos oraciones que contengan predicados semánticamente correlacionados con el mismo atributo, y términos singulares que coinciden en referencia, codificaran el mismo *contenido cognitivo*, en tanto que su *pieza informativa* es la misma. Si esto es así, entonces $a=a$ y $a=b$ no tienen, estrictamente hablando, ninguna diferencia en *contenido cognitivo*, dado que ambas oraciones codifican la misma *pieza informativa*.

La diferencia cognitiva pertenece, entonces, según Salmon, al hablante, al no distinguir de una oración la información codificada semánticamente de la información que se le revela pragmáticamente. Esta información es aquella que el hablante desconoce por no estar habituado a las oraciones que la expresan. Por ejemplo, para una persona que esté familiarizada con la oración $a=a$, pero no con la oración $a=b$, $a=b$ claramente le revelará una nueva información. Ante esta nueva información, el hablante se mantendrá en duda hasta llevar a cabo su confirmación. Pero basta que el hablante confirme la información, para reconocer la proposición expresada por $a=b$. Tal es el caso de Carolina Horn que, al no estar familiarizada con la oración (2), pero si con la oración (1), (2) le revela una nueva información que la pone en duda hasta su confirmación.

La información codificada por $a=a$ y $a=b$ no es, entonces, argumenta Salmon, la que hace que el hablante tenga una distinta actitud cognitiva, sino que es la información que se le revela pragmáticamente al hablante por no

estar habituado a la forma distinta en que se presenta. La diferencia cognitiva, así, no pertenece a las dos oraciones verdaderas de identidad, pertenece al hablante, a su falta de reconocimiento y a su confusión lingüística entre la información codificada y la información que se le revela pragmáticamente.

IV. Howard Wettstein

En los artículos “Has Semantics Rested on a Mistake?” (HS, 1991a) y “Turning the Tables on Frege” (TT, 1991b), Howard Wettstein adopta una posición mucho más contundente, defendiendo dos ideas: la primera, que a la semántica filosófica no le ha de incumbir el fenómeno del valor cognitivo; que es a la filosofía de la mente o la epistemología a la que se le ha de pedir una respuesta de este. La segunda, que tal fenómeno no es enigma alguno, pues no hay ninguna propiedad semántica en los términos de $a=a$ y $a=b$ que le indique al hablante correferencia alguna. En lo siguiente desarrollaré ambas ideas.

IV. 1. El proyecto semántico y cognitivo de Frege

Una de las ideas de la filosofía de Frege que Wettstein rechaza en HS es la condición epistemológica de adecuación que exige a las teorías semánticas en el artículo OSR. Esta condición, argumenta Wettstein, exige lo siguiente:

(CE) Una adecuada explicación semántica debe explicar el significado cognitivo –p. ej., la diferencia que hay en valor cognitivo en oraciones verdaderas de la forma $a=a$ y $a=b$ – (1991a, p. 123).

Esta condición toma sentido, asegura Wettstein, a partir de lo siguiente: primero, por el proyecto cognitivo de Frege, aquel donde busca explicar la estructura del pensamiento a partir del lenguaje (1991a, p. 123); segundo, porque para Frege, el significado cognitivo, asociado a los modos de presentación o sentidos, es un componente semántico de las oraciones (1991a, p. 122). El proyecto cognitivo de Frege y el significado cognitivo asociado a las oraciones justifican, tal como sostiene Wettstein, que la semántica esté comprometida a ofrecer una explicación de por qué la actitud de un hablante

podría ser distinta, a pesar de que es competente y entiende dos oraciones verdaderas de la forma $a=a$ y $a=b$.

El rechazo de Wettstein a (CE) se debe a que considera que lo semántico y lo cognitivo son proyectos distintos: mientras que el proyecto semántico indaga sobre la relación que hay entre el lenguaje y el mundo, y con ello se preocupa solamente de las condiciones de verdad de las oraciones, el proyecto cognitivo indaga sobre la relación que hay entre el lenguaje y el pensamiento (1991a, p. 124). El proyecto de Frege, argumenta Wettstein, es un proyecto cognitivo, en tanto que su intención es explicar la estructura del pensamiento a partir del lenguaje. El proyecto de la semántica, sin embargo, no es cognitivo, en tanto que su preocupación es explicar la relación que hay entre el lenguaje y el mundo. Por ello, en tanto que lo semántico y lo cognitivo tienen proyectos distintos, apunta Wettstein, la semántica no se debe sentir forzada a asignar dos proposiciones distintas por el mero hecho de que sea posible que un hablante competente tenga diferentes actitudes cognitivas respecto $a=a$ y $a=b$. Es decir, el principal objetivo de la semántica son las oraciones, las proposiciones que expresan y sus condiciones de verdad. Lo que sucede en el hablante no ha de afectar a la semántica y a sus resultados –p. ej., que $a=a$ y $a=b$ expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad-. Lo que ocurre en el hablante lo ha de estudiar la ciencia cognitiva.

IV. 2. Los datos de Frege

A pesar de la distinción que Wettstein hace respecto a los proyectos de la semántica y la ciencia cognitiva, con la cual busca dejar exenta a la semántica de explicación alguna respecto al fenómeno del valor cognitivo, acepta en *TT* que aunque $a=a$ y $a=b$ son oraciones semánticamente equivalentes, ambas oraciones no lo son cognitivamente (1991b, p. 170). Esta posición, la de Wettstein, se diferencia de la de Frege en lo siguiente: aunque ambos comparten la idea de que dichas oraciones no son equivalentes cognitivamente, discrepan en su equivalencia semántica. La diferencia semántica que sostiene Frege se debe, argumenta Wettstein, a que considera, erróneamente, lo siguiente:

(ES) Si las oraciones $a=a$ y $a=b$ no son oraciones cognitivamente equivalentes, tampoco lo son semánticamente (1991b, p. 169).

Para Wettstein, $a=a$ y $a=b$ no son oraciones cognitivamente equivalentes a partir de lo que él llama los *datos de Frege*:

- (i) Un hablante podría entender $a=a$ y $a=b$ pero aceptar solo una de ellas.
- (ii) Un hablante podría encontrar como trivial $a=a$, pero como informativa $a=b$.
- (iii) El comportamiento no verbal de un hablante podría variar en función de cuál de las dos oraciones acepte (1991b, p. 169).

Wettstein acepta los *datos de Frege* en la medida en que considera que son correctas las observaciones. Sin embargo, no acepta las consecuencias que Frege *deriva* de ellos para la semántica. Aunque Wettstein no lo expresa en los siguientes términos, él argumenta que a partir de los datos anteriores Frege realiza tres movimientos. El primero consiste en sostener que la *actitud cognitiva* del hablante difiere respecto a $a=a$ y $a=b$ debido a que el hablante *entiende* dos proposiciones distintas. El segundo consiste en introducir un elemento semántico –i. e., los *sentidos* o *modos de presentación*– con el cual justifica que tales oraciones expresan distintas proposiciones. A partir de aquí Frege regresa al hablante: la diferente actitud que tiene el hablante respecto a $a=a$ y $a=b$ se debe a que *aprehende cognitivamente* distintas proposiciones. Lo que Frege hace con estos tres movimientos, asegura Wettstein, es generar una teoría semántica a partir de un fenómeno puramente cognitivo. Y esto lo realiza a partir de una intuición que Wettstein califica como intencionalista, y que podría llamarse “Anclaje Cognitivo”:

(AC) Para poder pensar o hablar de un objeto, el hablante debe de tener un *anclaje cognitivo* (*cognitive fix*) sobre el objeto en cuestión para poder distinguir al objeto del resto de los demás en el universo (1991b, p. 159-60).

Puesto que el hablante *aprehende* dos proposiciones distintas cuando se le presentan $a=a$ y $a=b$, dichas oraciones, sostiene Frege, han de tener componentes semánticos distintos. Con esto, Frege pasa de ciertos datos, aquellos que involucran al hablante y su estado mental o cognitivo, a sostener que dichas oraciones expresan proposiciones distintas. Este paso,

sostiene Wettstein, no es legítimo: los *datos de Frege* no llevan a concluir que el contenido proposicional de tales oraciones sea distinto (1991b, p. 169).

IV. 3. La disolución del enigma

Para explicar los *datos de Frege*, sostiene Wettstein, no hace falta ofrecer una explicación semántica. Más aún, para explicar los *datos de Frege* no hace falta ofrecer una explicación mentalista. Los *datos de Frege*, argumenta Wettstein, pueden ser explicados a partir de lo siguiente:

(W) No hay nada en las propiedades semánticas de a y b que indique al hablante correferencia alguna entre dichos términos (1991b, p. 175).

Al no haber ninguna propiedad semántica en a y b que indique correferencia alguna, es normal que el hablante dude de que $a=b$ es verdadera, mientras que normalmente en un contexto en el que se usa el mismo término repetidamente, como es el caso de $a=a$, el hablante tiende a asumir que se refiere a la misma cosa.

Obsérvese que hay muchas situaciones en las que se usa el mismo término repetidamente, como es el caso de $a=a$, pero refiere a cosas distintas. En tales situaciones, tampoco hay manera de que el hablante, apelando al mismo término que se repite, lo sepa, en tanto que no hay nada en sus propiedades semánticas que se lo indique. Por ejemplo, considérese la oración (3) Héspero es Héspero; donde el primer término, supongamos, designa a la estrella de la mañana y el segundo al perro de mi vecino. No hay nada en “Héspero” que le indique al hablante que en sus dos variantes refiere, por una parte, a la estrella de la mañana y, por la otra, al perro de mi vecino. Hay objetos, como se puede apreciar, que comparten el mismo nombre. El hablante lo sabe, pero el nombre por sí mismo no le indica que refiere a cosas distintas.

El nombre mismo tampoco le indica al hablante que refiere a la misma cosa en diferentes ocasiones. Un ejemplo de esto es aquel célebre caso presentado por Kripke (1979), a saber: Peter conoce que Paderewski es un famoso pianista polaco. Al conocer esta información, Peter no tendría problema alguno en afirmar lo que expresa la oración (4) Paderewski tiene talento musical. Supongamos, sin embargo, que ulteriormente a Peter le

llega la información de un primer ministro polaco llamado “Paderewski”. Puesto que Peter considera que los políticos difícilmente gozan de dotes artísticos, en un segundo momento negaría lo que expresa la oración (4). Lo relevante en esto es que en los dos momentos mencionados, el nombre “Paderewski” es usado para referir a la misma persona, a saber: al pianista cuyo patriotismo lo llevó a ser primer ministro. Como se aprecia, no hay nada en el nombre “Paderewski” que le haga saber a Peter que en los dos casos mencionados se habla de la misma persona. Habría que decirle entonces a Peter que lo que expresa la oración (5) Paderewski es Paderewski, donde al primer “Paderewski” se le asocia con el famoso pianista polaco, pero al segundo con el primer ministro polaco, es verdadera. Es por ello que filósofos como Wettstein consideran que no hay nada en las propiedades semánticas de $a=a$ que le diga al hablante que los dos términos refieren a la misma cosa, o a cosas diferentes. Lo sorprendente, así, asegura Wettstein, es que tanta gente asuma que es trivial $a=a$, no siéndolo en muchos casos al ser una oración informativa.

Por mor del argumento que ofrece Wettstein -donde acepta que $a=a$ y $a=b$ difieren cognitivamente-, dejaré al margen los casos anteriores, considerando solo aquellos donde la oración $a=a$ es trivial para un hablante no siéndolo así la oración $a=b$. En explicación de Wettstein, esto se debe a que no hay ninguna propiedad semántica en a y b que le indique al hablante correferencia alguna entre dichos términos, no siendo enigmático, por ello, que su actitud cognitiva varíe, aceptando $a=a$ pero dudando de $a=b$, considerando trivial $a=a$ pero informativa $a=b$, y teniendo un comportamiento distinto en función de cuál de las dos oraciones acepte.

V. John Perry

En su artículo “Cognitive Significance and New Theories of Reference” (CS, 1993b), John Perry ofrece, al igual que Frege, una explicación semántica al fenómeno del valor cognitivo, sin descartar, a diferencia de Frege, la equivalencia semántica que hay en $a=a$ y $a=b$. En particular, Perry sostiene tres ideas, a saber: $a=a$ y $a=b$ expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad; el valor cognitivo de ambas oraciones es distinto; y la diferencia en valor cognitivo no bloquea su equivalencia

semántica (1993b, p. 241). Cuáles son las razones que Perry ofrece para sostener las anteriores ideas, en lo siguiente las desarrollaré.

V. 1. Proposición expresada y proposición creada

Perry evalúa diferentes casos de oraciones antes de ofrecer una explicación del fenómeno del valor cognitivo en oraciones de identidad. Su evaluación inicia con oraciones que contienen pronombres, como por ejemplo: (6) Tú estás derramando café sobre la mesa. Lo que Perry sostiene es que a oraciones que contienen pronombres, como es el caso de la oración (6), se les puede asociar dos tipos de proposiciones, a saber: una proposición expresada y una proposición creada, las cuales, como toda proposición, tienen condiciones de verdad y valores de verdad.

Proposición expresada. La proposición expresada es aquella proposición que representa un estado de cosas –i. e., representa cómo es el mundo si la preferencia hecha por un hablante expresa una verdad–. En el caso de (6), su componente semántico es la persona a la que el hablante se dirige bajo cierto contexto (1993b p. 235). Por ejemplo, supongamos que profiero yo la oración (6) al observar a Max Freund derramando café sobre la mesa mientras discutimos la propuesta bidimensionalista de Robert Stalnaker. Puesto que (6) es proferida por mí, bajo cierto contexto, donde Max Freund derrama café sobre la mesa, la proposición que expresa mi preferencia es que Max Freund está derramando café sobre la mesa. Esta proposición contiene a Max Freund como componente semántico. Y dicho hecho es, o pudo ser, verdadero independientemente de si yo hubiese o no proferido dicha oración.

Proposición creada. La proposición creada, por su parte, es aquella proposición generada por la preferencia misma a partir del significado de los términos lingüísticos –i. e., es la condición impuesta por las reglas lingüísticas, las cuales gobiernan el uso de las expresiones sobre el mundo, para que una preferencia exprese una proposición verdadera–. En el caso de (6), su componente semántico no es la persona a la que el hablante se dirige cuando profiere la oración, sino que es la preferencia misma, la cual puede ser empleada para dirigirse a cualquier persona que esté derramando café sobre la mesa, expresando la siguiente proposición: “el individuo al cual se dirige el hablante está derramando café sobre la mesa”. Sus condiciones de

verdad son satisfechas por la preferencia misma, a saber (1993b, p. 236): es verdadera siempre que el hablante se está dirigiendo a alguien que está derramando café sobre la mesa. Por ello, en el ejemplo anterior, aun cuando Max Freund nunca hubiese derramado café sobre la mesa, mi preferencia seguiría siendo verdadera, tan pronto mi intención fuera dirigirla a otra persona cuyo café está siendo derramado por ella.

Valor cognitivo. La diferencia entre la proposición expresada y la proposición creada yace en que una habla del mundo y la otra habla acerca de la preferencia misma y del significado de las palabras que la componen. Perry sostiene que el valor cognitivo de la oración (6) reside no en la proposición expresada sino en la proposición creada. Por ello, argumenta Perry, para que pueda atribuírsele a un hablante competencia lingüística y entendimiento de dicha oración, basta solo que comprenda su significado, y no en que acceda al estado de cosas por esta representado –i. e., basta con que el hablante aprehenda la proposición creada y no la proposición expresada– (1993b, p. 237). Por ejemplo, supongamos que al conversar yo con Genoveva Martí de cómo me fue en la discusión la semana pasada, le comento que Max Freund derramó café sobre la mesa sin que él se diera cuenta mientras discutíamos el modelo de Stalnaker. Tras percatarme yo de tal hecho, le comento a Genoveva Martí, proferí enfáticamente (6). En tal momento del encuentro, pasa alguien muy cerca de nuestra mesa, y además de escuchar un poco la historia, me escucha proferir dicha oración. Esa persona no nos conoce de nada, ni conoce a la persona a la cual proferí (6), pero logra entender la proposición creada –i. e., logra entender que lo que tiene que ocurrir es que la persona a la cual me dirigí derramó café sobre la mesa–. Esto se debe a que es un hablante competente y entiende que hay alguien que derramó café sobre la mesa. Aún más, entiende que de ser cierto que alguien derramó café sobre la mesa, (6) es verdadera, y que su componente semántico es la persona a la que proferí dicha oración. Pese a esto, dicha persona desconoce la proposición que expresa (6), pues desconoce su componente semántico –i. e., ignora quién es la persona que derramó café sobre la mesa–. Pero no se requiere que lo conozca, entiende el significado, y sabe que, de ser cierto que la persona a la que me dirigí derramó el café, dicha oración es verdadera, y que es verdadera siempre que el hablante se dirige a una persona que esté derramando café sobre la mesa.

V. 2. La proposición doble en oraciones de identidad

Perry asegura que hay un abismo entre el conocimiento del lenguaje –i. e., entre el conocimiento de la proposición creada– y el conocimiento del estado de cosas –i. e., entre el conocimiento de la proposición expresada– cuando se profiere una oración deíctica (1993b, p. 240). Este abismo se presenta no solo en oraciones cuyos componentes son sensibles al contexto, como es el caso de la oración (6), sino que también se presenta, argumenta Perry, en oraciones que no contienen deícticos, como por ejemplo, (1) y (2). Esto es, a oraciones de la forma $a=a$ y $a=b$, donde a y b son nombres propios, como es el caso de (1) y (2), se les puede asociar también dos tipos de proposiciones, a saber: una proposición expresada y una proposición creada, las cuales, como toda proposición, tienen condiciones de verdad y valores de verdad.

Proposición expresada. La proposición expresada que se asocia a (1) y (2) es la misma para ambas oraciones, a saber: aquella que afirma que Julian Assange es idéntico consigo mismo. En tanto que Julian Assange ha sido asociado con los nombres “Julian Assange” y “Paul Assange”, y se predica la misma relación de identidad, (1) y (2) tienen las mismas condiciones de verdad –i. e., son oraciones siempre verdaderas–. Por ello, (1) y (2), no solo representan el mismo estado de cosas sino que sus condiciones de verdad son las mismas.

Proposición creada. La proposición creada que se asocia a (1) y (2) es distinta para cada una de las dos oraciones. Para (1), la proposición creada es aquella que afirma que la persona a la cual refiere el nombre “Julian Assange” es idéntica a la persona a la cual refiere el nombre “Julian Assange”. En el caso de (2), la proposición creada es aquella que afirma que la persona a la cual refiere el nombre “Julian Assange” es idéntica a la persona a la cual refiere el nombre “Paul Assange”. En estas dos proposiciones creadas, Julian Assange no aparece como componente semántico, dado que su componente es la preferencia misma. Pero son verdaderas si, en el caso de (1), la persona a la cual refiere el nombre “Julian Assange” es la misma persona a la cual refiere ese mismo nombre y, en el caso de (2), la persona a la cual refiere el nombre “Julian Assange” es la misma persona a la cual refiere el nombre “Paul Assange”. Como se puede apreciar, la proposición creada por (2)

puede ser falsa, dado que la persona asociada con “Julian Assange” y “Paul Assange” puede ser distinta. Esto no sucede con la proposición creada por (1), ya que usualmente se considera que en el uso de dos nombres idénticos, el referente es el mismo. Ello hace que las condiciones de verdad de las dos proposiciones creadas por (1) y (2) sean distintas.

Valor cognitivo. En tanto que las reglas del lenguaje han asignado a Julian Assange como referente de los nombres “Julian Assange” y “Paul Assange”, él es el componente semántico de las oraciones (1) y (2). Y no importa ni el contexto, ni la persona que la profiera, ni la persona a la que se profiera, (1) y (2) expresarán en todo momento la misma proposición. Un hablante, sin embargo, al que se le atribuye competencia lingüística y entendimiento de (1) y (2), como es el caso de Carolina Horn, no tiene por qué saber que Julian Assange es el componente semántico tanto de “Julian Assange” como de “Paul Assange”. Su competencia lingüística demanda solo que sea capaz de entender la proposición creada –i. e., las condiciones impuestas por las reglas lingüísticas sobre el mundo, para que la proposición que expresa una preferencia de (1) y (2) sea verdadera–, mas no la proposición expresada por dichas oraciones –i. e., el estado de cosas que representan– (1993b, p. 240-41). Es por ello que Perry defiende, como se indicó, que hay un abismo entre el conocimiento del lenguaje –i. e., entre el conocimiento de la proposición creada– y el conocimiento del estado de cosas –i. e., entre el conocimiento de la proposición expresada– cuando se profieren oraciones de la forma $a=a$ y $a=b$, como es el caso de (1) y (2).

Archivos mentales. El desconocimiento que tiene un hablante de la proposición que expresa la oración (2), como es el caso de Carolina Horn, se debe, argumenta Perry, a que no conoce, aun cuando conozca *separadamente* el componente semántico de “Julian Assange” y “Paul Assange”, la *correferencia* que hay entre dichos términos, y a que es incapaz, por falta de información, de establecerla. Este desconocimiento se debe, sostiene Perry, a que, mentalmente, el hablante ha formado dos archivos diferentes⁸, por falta de información, respecto a los nombres “Julian Assange” y “Paul Assange” (1993a, p. 84-89): en uno de ellos ha ingresado información que asocia al nombre “Julian Assange” –p. ej., que es un programador y activista de inter-

8 Confróntese la sección II. 1. Primeras ideas de la metáfora del presente artículo.

net, que es el creador del sitio web llamado ‘Wikileaks’, que es un hacker de origen australiano, etc. –; en el otro ha ingresado información que asocia al nombre “Paul Assange” –p. ej., que es un programador y activista de internet, que es el creador del grupo social llamado ‘International Subversives’, que su seudónimo en dicho grupo era ‘Mendax’, etc. –. Por tener dos archivos mentales diferentes, con información diferente, el hablante cree que Julian Assange podría no ser el componente semántico tanto de “Julian Assange” como de “Paul Assange”, pero no cuenta con información suficiente para establecerlo (1993b, p. 243-44). Para que el hablante pudiera establecer la correferencia que hay entre los dos nombres, habría de vincular ambos archivos mentales en función de nueva información. Pero es justo esta información la que le falta para vincular ambos archivos, y para establecer una correferencia entre los nombres “Julian Assange” y “Paul Assange”.

Esto no parece suceder con la oración (1). El hablante, al conocer el componente semántico de “Julian Assange”, es capaz de establecer fácilmente una correferencia entre ambos términos, en función de que cree que hay un solo componente semántico para ambos términos idénticos, y en que solo tiene un archivo mental de ellos. Adviértase, sin embargo, que existen casos, como he argumentado anteriormente, donde dicha correferencia entre términos idénticos no se presenta: recuérdese, por ejemplo, el caso de la oración (3) Héspero es Héspero, donde el componente semántico del primero es la estrella de la mañana, pero el componente semántico del segundo es el perro de mi vecino. Aunque no es el caso de (1), no es tan fácil establecer correferencia alguna entre términos idénticos, aun cuando se crea conocer su componente semántico. Es tan complejo incluso, en ciertos casos, como establecer la correferencia entre los términos de (2), en tanto que no hay nada en la oración que le indique al hablante que dichos términos correferieren.

Diferencia cognitiva. Perry defiende que el valor cognitivo de (2) es distinto al de (1), a pesar de ser oraciones semánticamente equivalentes. Esto se debe, argumenta Perry, a que hay un trozo de conocimiento que pertenece a (2), pero que no pertenece a (1): para aceptar (1), basta conocer la proposición creada; para aceptar (2), no solo se requiere conocer la proposición creada, sino que se requiere conocer la proposición expresada (1993b, p. 241). Pero lo que justifica la diferente actitud de Carolina Horn respecto

a (1) y (2), a pesar de ser oraciones que expresan la misma proposición, en tanto que sus términos comparten el mismo componente semántico, es que, al desconocer la proposición expresada por (2), aprehende dos distintas proposiciones creadas cuando se le presentan las dos oraciones verdaderas de identidad: mientras que de la primera no duda, y considera a la oración trivial, pues basta conocer solo la proposición creada para aceptar (1), duda de la segunda, y considera informativa a la oración, pues no basta solo conocer la proposición creada sino que se requiere conocer la proposición expresada para aceptar (2). Adviértase que un hablante que no desconoce la proposición expresada por (2), pues pudo haber formado un solo archivo mental para los nombres “Julian Assange” y “Paul Assange”, no tendrá una actitud cognitiva distinta respecto a (1) y (2). Pero aún así, en explicación de Perry, las dos oraciones tendrán diferente valor cognitivo, a saber: las dos respectivas proposiciones creadas. Es decir, mientras que la proposición expresada por (1) y (2) es la misma, la proposición creada es distinta. El hablante puede saber que ambas oraciones expresan la misma proposición y por ello no diferir en actitud. Pero aún así las dos oraciones tendrían diferente valor cognitivo, al generar dos proposiciones creadas distintas.

V. 3. Archivos mentales y proposición doble

Las propuestas de Perry, la de la proposición doble y la de los archivos mentales, son propuestas, aunque complementarias, independientes. En una de ellas, la de la proposición doble, Perry dirige su atención a las oraciones, a las preferencias y a las proposiciones que expresan o crean dichas preferencias. Su tarea consiste en mostrar, como es sugerido por la distinción que realiza entre proposición creada y proposición expresada, que las oraciones cuentan con propiedades semánticas distintas, siendo una de ellas, como lo es la proposición creada, el valor cognitivo. En la otra, la de los archivos mentales, Perry se enfoca en el hablante, en lo que sucede en él mentalmente cuando escucha proferir oraciones de identidad, cuyos términos son nombres propios, y cuya correferencia entre dichos términos el hablante desconoce. Ambas propuestas se entrelazan, sin embargo, en la explicación de la comprensión y la actitud distinta que tiene el hablante respecto a $a=a$ y $a=b$.

Con la propuesta de la proposición doble Perry explica, por una parte, la comprensión que tiene el hablante respecto a oraciones de identidad y, por la otra, la diferente actitud que tiene respecto a dichas oraciones. A la proposición creada asocia, por un lado, la comprensión que tiene el hablante respecto a las dos oraciones y, por el otro, al desconocer la proposición expresada, y aprehender dos proposiciones creadas distintas, la actitud cognitiva distinta del hablante. Es aquí donde entra la propuesta de los archivos mentales, al tratar de explicar por qué el hablante, a pesar de ser un hablante lingüísticamente competente, en tanto que conoce la proposición creada, desconoce la proposición expresada. Esto se debe, en explicación de Perry, a que el hablante ha formado dos archivos mentales diferentes, por falta de información, respecto a términos que correferen. Lo que el hablante requiere es, entonces, nueva información para vincular ambos archivos, y poder atribuirle no sólo conocimiento de la proposición creada sino conocimiento de la proposición expresada.

Con estas dos propuestas, Perry resuelve dos problemas que se le imponen al defender una teoría de la referencia directa, a saber: cómo es que a un hablante se le puede atribuir competencia lingüística al desconocer el estado de cosas que representa una oración; y cómo es que un hablante competente puede tener una actitud distinta respecto a oraciones que expresan la misma proposición. A la primera responde con su proposición doble, y a la segunda con los archivos mentales. Pero es con ambas propuestas que responde al fenómeno del valor cognitivo.

Conclusión

La explicación que ofrece Frege, en suma, al fenómeno del valor cognitivo, es rechazada por los teóricos de la referencia directa no solo por poner en peligro –introduciendo los sentidos– conclusiones semánticas básicas, a saber: que $a=a$ y $a=b$ expresan la misma proposición y tienen las mismas condiciones de verdad, sino por más motivos, todos ellos diferentes, según la propuesta y el autor. Wettstein, por ejemplo, argumenta que Frege genera ilegítimamente una teoría semántica a partir de un fenómeno puramente mentalista. De ahí que defienda que la semántica no ha de ofrecer una respuesta al fenómeno sino que la ha de proporcionar la filosofía de la mente

o la epistemología. Más aún, al considerar que el fenómeno solo incumbe al hablante y a su estado mental, Wettstein sostiene que no hay por qué sorprenderse que el hablante difiera en actitud, dado que no hay ninguna propiedad semántica en a y b que le indique que son términos correferentes. Salmon, por su parte, también defiende que el fenómeno del valor cognitivo solo incumbe al hablante. Ello se debe a que sostiene que, estrictamente hablando, $a=a$ y $a=b$ tienen los mismos componentes semánticos, no habiendo nada que haga que las dos oraciones tengan diferente valor cognitivo. La distinta actitud del hablante se debe, más bien, asegura Salmon, a que no es capaz de reconocer una misma proposición expresada por dos oraciones diferentes revelándosele la información pragmáticamente y no semánticamente. Recanati, por su lado, aunque no defiende explícitamente, como lo hace Wettstein y Salmon, que el fenómeno del valor cognitivo no es algo que se deba a ciertas propiedades semánticas de $a=a$ y $a=b$, sino solo al hablante, solo ofrece una explicación mentalista, a saber: que el hablante, al aprender por separado los términos a y b , abre archivos mentales diferentes, influyendo en su actitud. Ello hace que la propuesta de Recanati esté inserta también en la línea de los que defienden que al fenómeno no se le ha de proporcionar una explicación semántica, al ser un fenómeno estrictamente mentalista.

Con Perry cambia, sin embargo, la actitud hacia el fenómeno. Él también rechaza de la explicación de Frege los sentidos o modos de presentación, pero defiende, al igual que Frege, pero a diferencia de Wettstein, Salmon y Recanati, que en el fenómeno del valor cognitivo ha de mostrarse, además de qué es lo que sucede en la vida mental del hablante, las propiedades semánticas que hacen posible no solo que $a=a$ y $a=b$ tengan diferente valor cognitivo sino que el hablante entienda cosas distintas, influyendo en su actitud cognitiva. En su explicación, Perry introduce un componente semántico, *la proposición creada*: esta es una propiedad semántica de las dos oraciones que se le asocia con el valor cognitivo. Puesto que $a=a$ y $a=b$ generan diferentes proposiciones creadas, su valor cognitivo es distinto. Pero con la proposición creada, con la proposición expresada y los archivos mentales, Perry explica la distinta actitud cognitiva del hablante, a saber: al desconocer la proposición expresada por $a=b$, al haber abierto archivos mentales distintos de sus términos, el hablante entiende dos proposiciones creadas distintas, repercutiendo en su actitud cognitiva.

Perry no rechaza, así, los sentidos fregeanos, a diferencia de Wettstein, Salmon y Recanati, porque defiende que no se requiere ofrecer una explicación semántica del fenómeno. Él sostiene, junto con Frege, que ha de mostrarse las propiedades semánticas que hacen posible que $a=a$ y $a=b$ tengan diferente valor cognitivo y que el hablante difiera en actitud, además de explorar qué es lo que sucede en su vida mental. Su rechazo a los sentidos se debe más bien a que considera que estos ponen en peligro la equivalencia semántica de $a=a$ y $a=b$. Descartando los sentidos, pero introduciendo un nuevo componente semántico, la proposición creada, distinta a la expresada, se preserva la equivalencia semántica, pero se explica el fenómeno en su vertiente semántica y cognitiva.

No es infructuoso, menos aun peligroso, como lo considera Wettstein, Salmon y Recanati, ofrecer, si la propuesta de Perry es correcta, una teoría semántica a un fenómeno que se considera, en principio, de origen puramente mentalista. Esto es, el fenómeno del valor cognitivo no es solo un fenómeno que corresponda resolver a la filosofía de la mente o a la epistemología sino que corresponde resolver también a la semántica, pues no se requiere que el hablante difiera en actitud, como lo muestra Perry, para atribuir una diferencia cognitiva a las dos oraciones de la forma $a=a$ y $a=b$, como lo piensa Wettstein, Salmon y Recanati. Es justamente esto lo que hace que la propuesta de Perry sea, desde mi opinión, no solo más atractiva sino mucho más completa que las propuestas de Wettstein, Salmon y Recanati, pues ofrece, por una parte, los diferentes elementos semánticos –i. e. las proposiciones creadas– de $a=a$ y $a=b$ que se asocian con el diferente valor cognitivo, recogiendo la intuición inicial de Frege, sin descartar su equivalencia semántica –i. e., la proposición expresada por $a=a$ y $a=b$ –, y, por la otra parte, complementa su explicación argumentando cómo influyen las diferentes proposiciones creadas en el hablante, y qué es lo que sucede mentalmente en él, apelando a la metáfora de los archivos mentales, que hace que su actitud cognitiva no sea la misma cuando se le presentan las dos oraciones verdaderas de identidad. Con la proposición creada, la proposición expresada y los archivos mentales, la propuesta de Perry explica, en principio, más que las propuestas de Wettstein, Salmon y Recanati, al centrarse éstos solamente en el hablante y en su estado mental.

Referencias

- Evans, G. (1982). *The Varieties of Reference*. Oxford and New York: Clarendon Press, Oxford University Press.
- Frege, G. (1892) On Sense and Reference, en Max Black *et al.* (eds.), *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*, Oxford: Basil Blackwell, pp. 56-78.
- Jeshion, R. (2002). “Acquaintance De Re Belief”, en Joseph Campbell *et al.* (eds.), *Meaning and Truth: Investigations in Philosophical Semantics*, Seven Bridges Press, pp. 53-78.
- Jeshion, R. (2009) “Singular Thought: Acquaintance, Semantic Instrumentalism, and Cognitive Elasticity” (manuscrito).
- Kripke, S. (1979) “A Puzzle about Belief”, en Avishai Margalit (comp.), *Meaning and use*, Reidel, Dordrecht, pp. 239-283.
- Kripke, S. (1980) *Naming and Necessity*, Basil Blackwell, Oxford.
- Lawlor, K. (2001) *New Thoughts about Old Things*, New York: Garland Publishing.
- McDowell, J. (1977) “On the sense and reference of a proper name”, *Mind*, vol. 86, no. 342, pp. 159-185.
- Perry, J. (1993a) “A Problem about Continued Belief”, en *The Problem of the Essential Indexical and Other Essays*, Stanford: CSLI Publications, pp. 69-90.
- Perry, J. (1993b) “Cognitive Significance and New Theory of Reference”, en *The Problem of the Essential Indexical and Other Essays*, Stanford: CSLI Publications, pp. 227-247.
- Recanati, F. (1993) *Direct Reference: From Language to Thought*, Oxford: Blackwell.
- Recanati, F. (2009) “Singular Thought: In Defense of Acquaintance” (manuscrito).
- Salmon, N. (1986) *Frege’s Puzzle*, Cambridge, Mass: MIT Press/Branford Books.
- Wettstein, H. (1991a) “Has Semantics Rested on a Mistake?”, en *Has Semantics Rested on a Mistake? And Other Essays*, Palo Alto, Cal: Stanford University Press, pp. 109-131.
- Wettstein, H. (1991b) “Turning the Tables on Frege, or How Is It That “Hesperus Is Hesperus” is Trivial”, en *Has Semantics Rested on a Mistake? And Other Essays*, Palo Alto, Cal: Stanford University Press, pp. 159-177.